

De fuego, incendios y mujeres. Un estado de la cuestión¹

Ana Cabana Iglesia²

Marien González Hidalgo³

Resumen

Aunque los aportes desde los estudios de género y feministas al análisis de los sistemas forestales no han hecho sino crecer en los últimos años, uno de los procesos más relevantes que se dan en los bosques, los incendios, no han sido explorados suficientemente en la literatura internacional desde este enfoque. En esta comunicación presentaremos una primera revisión de la misma para luego poder establecer un marco teórico en este sentido. Intentaremos dar respuesta a cuestiones como el por qué este vacío en la literatura científica, y desde qué perspectiva se ha analizado la presencia de las mujeres y lo femenino. Trataremos, igualmente, de apuntar modos y formas con los que entendemos se podría, por un lado, visibilizar el papel de las mujeres en las diferentes formas de uso y gestión del fuego y de los incendios, y, por otro, acometer el análisis de los estereotipos de género que se reproducen en los discursos referidos a la presencia de féminas en espacios forestales donde el fuego y/o incendio han tenido incidencia.

Palabras clave: incendios forestales, mujeres, género, interseccionalidad.

Abstract

Although the contributions from gender and feminist studies to the analysis of forest systems have increasingly grown in recent years, one of the most relevant processes that occur in forests, fires, have not been sufficiently explored in the literature from this

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación “Instituciones de acción colectiva, capital social y manejo de recursos en perspectiva histórica: Europa y América”. Ref. PID2019-109336GB-I00. IP: José Miguel Lana Berasáin y en el proyecto “Learning from forest fires: Analysing unequal impacts, well-being and local knowledge and action”, financiado por FORMAS, 2020-02299. IP: Marien González Hidalgo.

² Ana Cabana Iglesia es miembro del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Compostela y del Grupo de Investigación “Histagra” (e-correo: ana.cabana@usc.es).

³ Marien González Hidalgo es Investigadora Posdoctoral en el Department of Urban and Rural Development–SOL de la Swedish University of Agricultural Sciences en Uppsala. (e-correo: marien.gonzalez.hidalgo@slu.se).

approach. In this communication we will present a first review of this perspective, in order to later establish a theoretical framework in this regard. We will try to answer questions such as why there is a gap in the scientific literature, and from what perspective the presence of women and the feminine has been analyzed. We will also try to point out ways and forms with which we understand that could, on the one hand, make visible the role of women in the different forms of use and management of fire and fires, and, on the other, undertake the analysis of the gender stereotypes that are reproduced in the discourses referring to the presence of women in forest areas where fire and / or forest fires have had an impact.

Key words: forest fires, women, gender, intersectionality.

De fuego, incendios y mujeres. Un estado de la cuestión

Ana Cabana Iglesia

Marien González Hidalgo

Introducción: pirocultura y perspectiva de género.

La atención a los incendios desde una perspectiva de género parte de concebir el incendio no sólo como un fenómeno natural, sino como un hecho también cultural e histórico y, además, como un suceso que no es neutro en cuanto al género, en tanto que los roles tradicionales de género y las relaciones de poder que de ellos se derivan tienen un enorme peso en todo lo relacionado con dicho fenómeno (Eriksen y Gill, 2010). Así pues, la introducción de la perspectiva de género en el estudio de los incendios forestales es subsidiaria de una premisa, aquella que confirma la pertinencia de integrar el análisis sociocultural para dar cuenta del fenómeno incendiario en toda su complejidad. Varios trabajos han llamado la atención sobre la trascendencia del estudio de la cultura forestal y, más concretamente, de lo que se ha venido a llamar “pirocultura” o “uso cultural del fuego”.

La pirocultura englobaría toda una serie de prácticas sociales relacionadas con el uso del fuego cuyos significados y claves de racionalidad pueden ser o no obvios para las autoridades, para la sociedad en su conjunto, o para algunas cohortes de esta, pero sí tienen sentido para un determinado grupo que comparte claves culturales en el contexto de una concepción del bosque determinada, de un imaginario social del bosque, por mejor decir. Dichas prácticas pueden estar ligadas desde a usos concretos (productivos, lúdicos, económicos -pero no necesariamente productivos-, etc.) hasta al potencial destructivo del fuego (formas de protesta, etc.). Rey-Casado y Neira (2014), señalan como en Galicia, una de las regiones con más incendios de España y de Europa desde que existen registros oficiales (Barreal et al, 2012), se puede hablar de una “pirocultura” específica en la que se inscribe una práctica incendiaria que explicaría que la mayor parte de los incendios registrados en esa Comunidad Autónoma respondan a causas antrópicas y hayan sido

considerados intencionados por las autoridades⁴. En este caso concreto, la persistencia de prácticas históricas de quemas agrícolas (para regenerar pasto o eliminar matorral, entre otras) se señalan como la principal causa de incendios de manera sostenida en el tiempo. Estas quemas respondían a lógicas de gestión del paisaje en un monte que no tenía vocación forestal sino agrosilvopastoral (Balboa, 1999), es decir, en un monte como era el gallego ante de los años 40 del siglo XX. Desde esa fecha hasta inicios de los ochenta, individuos y comunidades resignificaron dichas prácticas como fórmulas de resistencia ante la política de repoblación masiva franquista (Cabana, 2009) y como medida de presión en un proceso de devolución de los montes a sus propietarios históricos, las comunidades (Freire, 2013). Que la práctica habitual de las quemas superara ese marco temporal que les confería lógicas en la gestión, bien como herramienta agropecuaria, bien como ritual de resistencia (Seijo, 2005), y perdure hasta nuestros días como trazo indeleble de la pirocultura en Galicia da cuenta del peso que las causas “no naturales” ejercen sobre un fenómeno ambiental como es el incendio.

De cualquier manera, y más allá de los casos concretos que puedan servir para ilustrarlo, el concepto de “pirocultura” ayuda a incidir en esa idea del incendio como fenómeno natural en el que acción antrópica, prácticas, rituales y discursos culturales son tan, sino más, fundamentales que las causas naturales. Este análisis social y crítico hacia los incendios forestales es especialmente necesario en el contexto actual de crisis climática, en el que la tendencia creciente en lo que respecta a olas de calor, despoblación rural y extensión forestal hace que cada vez más territorios estén forzados a vivir en una “pirocultura”, con causas, procesos e impactos muy complejos. Solo una vez asentada esta premisa tiene sentido dar espacio al género como categoría y dimensión a tener en cuenta en el estudio de los incendios.

En el presente texto se pretende ofrecer los resultados de una revisión del corpus de literatura científica dedicado al estudio de los incendios desde la perspectiva de género. Se trataría de poner en valor un trabajo recopilatorio que tiene como aspiración aglutinar y generar estructuras con todo este bagaje teórico y metodológico que sean susceptibles de ser empleadas a futuro como armazón de una investigación empírica.

⁴ Por ejemplo, entre 1998 y 2005 la Guardia Civil ha clasificado como intencionados el 51,4 % de los incendios ocurridos, la Xunta de Galicia eleva ese porcentaje al 86,1%. Estadísticas y datos con una amplitud temporal mayor en Díaz-Fierros y Baamonde (2006).

Primero fue el bosque y las mujeres

Antes de entrar a considerar las aproximaciones que ha habido a la temática de género e incendios es importante definir el marco teórico que sustenta el interés en el que se inscribe la mirada de género sobre la naturaleza. Como es bien sabido, el Ecofeminismo (ver Herrero, 2013; Puleo, 2009) tiene su razón de ser en la preocupación por la introducción de la variable género en el análisis de los diferentes fenómenos medioambientales y, concretamente, en la búsqueda de causas y modalidades de subordinación femenina en las jerarquías de poder que se traban en las sociedades a raíz de su relación con la naturaleza. Su acción, ya en el plano teórico, ya en el de la movilización social, trata de desmontar el monopolio del discurso, del canon y de la representación que invisibiliza el papel de las mujeres a la hora de entender las relaciones sociedad-naturaleza. El impacto logrado por su entramado teórico y empírico ha supuesto avances incuestionables en los dos campos de cuya intersección nace esta corriente de estudios, el Ecologismo y los Estudios de género. Sus contribuciones han ayudado no solo a incorporar los complejos procesos de construcción del género al estudio del medioambiente, sino que también han permitido ir complejizando la relación entre la terna mujeres, femenino y naturaleza, lo que ha supuesto la demolición de un gran número de mitos y estereotipos.

Pero el Ecofeminismo no ha copado en exclusiva el estudio del género y el medio ambiente. Otras disciplinas, como por ejemplo la Ecología Política Feminista, se han dedicado a repensar el acto de visibilizar a las mujeres a través del análisis de la construcción de las experiencias sobre las que se edifican las subjetividades femeninas en relación con el medio natural (Danta las Canta et al., 2017). Nos parece relevante resaltar la importancia de dos de sus formulaciones, tanto por su alcance para la reflexión histórica en general, como porque servirá de sustento teórico a esta comunicación. En lo referido a la primera de ellas, la Ecología Política Feminista comparte con la Historia rural interesada en aplicar la perspectiva de género la meta de visibilizar a las mujeres en el relato, pero no lo hace optando por la búsqueda de heroínas o excepciones dentro del agregado, ni siquiera por aumentar el número de sujetos femeninos como objeto de estudio, sino eligiendo historiar el trabajo pasado y presente de las mujeres en lo que respecta a las ocupaciones, los cuidados o el uso de los bienes naturales. Es por eso que

opera a partir de la perspectiva de género y que su narrativa ambiciona desplazar la condición de “subsidiaria” de la aportación de las mujeres en las dinámicas históricas. La segunda formulación a la que hacíamos referencia tiene también que ver con este planteamiento pues, al hacer central en su narrativa la categoría de “mujeres”, la ha hecho inteligible como constructo histórico y social, y eso ha conllevado, a su vez, que se haya puesto en cuestión aquella concepción esencialista que defendían ciertos enfoques del Ecofeminismo y que, dicho de manera simplista, suponía la identificación de las mujeres como seres conectados de manera innata con la naturaleza. La Ecología Política Feminista aboga por concebir el intenso vínculo detectado entre mujeres-naturaleza en múltiples sociedades y periodos históricos como el resultado de las dinámicas de la jerarquía del género impuesto por el sistema sexo/género y, específicamente, como efecto del rol subordinado que mujer y naturaleza mantienen históricamente⁵.

Nos interesa en este punto traer a colación el enfoque de una rama concreta del Ecofeminismo, la del Ecofeminismo constructivista (Herrero, A, 2017). Enraizada en la crítica al modelo de desarrollo occidental, al que designan “maldesarrollo”, esta perspectiva pone énfasis en temas relacionados con la justicia ambiental y nos parece útil para nuestro aparato teórico porque se interesa particularmente por las condiciones de vida de las mujeres empobrecidas y racializadas, a las que considera víctimas primigenias de la destrucción de la naturaleza. Su argumentario parte de idéntica percepción que la Ecología Política Feminista apuntada unas líneas más arriba, de que la proximidad entre mujeres y naturaleza es el resultado de haber compartido una opresión análoga a lo largo de la historia. Incide en que los vínculos con la naturaleza se encuentran muy presentes en la vida cotidiana de muchas de esas mujeres debido a las tareas en el hogar o para la comunidad que desempeñan. Se subraya que muchos de los trabajos asignados a las mujeres están asociados con el aprovisionamiento de recursos (alimentos, leña o agua), y es su ejercicio lo que les permite percibir de primera mano las agresiones contra el medio, pues repercute en dichos recursos. Y es en esta vinculación donde se da la conexión entre la movilización social femenina, ya sea en términos de protesta, ya de movimientos asociativos, con procesos de degradación ambiental, explica el

⁵ Entendemos el sistema sexo/género como “un conjunto de acuerdos por el cual la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en las cuales estas necesidades sexuales transformadas, son satisfechas” (Rubin, 1996: 44). Para un acercamiento a los principios de la Ecología Política Feminista y a su evolución como disciplina, vd. R. Elmhirst (2017), D. Ojeda (2011), Rochelau (2003), Elmhirst, R. (2015), Mollett, S. & Faria, C. (2013)

Ecofeminismo constructivista. Se niega, por tanto, que la relación mujer-naturaleza surja de algún tipo de esencia o espiritualidad femenina, sino que se asienta en lugar histórico asignado a las mujeres en la división de tareas, que les hace ocupar espacios de proximidad con la naturaleza desde los que advierten de manera inmediata los efectos resultantes de su alteración, degradación o destrucción.

Visibilizar a las mujeres como sujetos específicos que desarrollan una relación diferenciada con los bosques ha sido una tarea en la que parecen haberse fijado tanto instituciones internacionales (FAO) como un importante número de estudios realizados desde perspectivas ecofeministas en los últimos años. Y la atención de todos ellos parece haberse concretado en dos aspectos. Estarían, por una parte, aquellas investigaciones que atienden a visualizar las labores que las mujeres desempeñan en lo concerniente al aprovechamiento de los recursos boscosos. Y, por otra, tendríamos que hablar de aquellas que indagan en la relación de esos trabajos altamente feminizados guardan con el cuidado y la conservación de la biodiversidad y la riqueza ambiental de los bosques. Destaca sobremanera que desde mediados de los años noventa un gran número de artículos, realizados desde las más diversas áreas de conocimiento, han convergido en el interés por un asunto particular que permite fusionar ambas miradas, la que subraya el peso económico de los trabajos realizados por las mujeres en las superficies boscosas, y la que busca confirmar la existencia de una conciencia ambiental en los aprovechamientos que tienen a las mujeres como ejecutantes. Se trataría del papel de las féminas en la recolección de leña. Los análisis referidos a esta temática tienen una geografía muy concreta. Se trata de estudios que cubren buena parte del continente africano (Etiopía, Kenia, Nigeria, Sudáfrica, Burkina Faso, Senegal, Tanzania, Uganda, Benín, etc.) (Bembridge & Tarlton, 1990, van Horen & Eberhard, 1995, Kristensen & Lykke, 2003, Ngom et al, 2021, Rpbomspm & Magange, 2009, Asfaww et al. 2013, Adisa, & Olatinwo, 2014), tocan Asia (India, Nepal o Bangladesh) (Roy, 2020 o Anup et al 2018) y más tangencialmente Latinoamérica (Guatemala o República Dominicana) (Sibelet & Gutierrez-Montes, 2019 y Stykos & Duarte, 1995). Es decir, se ha investigado allí donde ese aprovechamiento tiene o se atisba potencial para que consiga peso en las economías familiares y comunitarias (Ngom et al. 2012, Datta, B. (1992) o, si acaso, allí donde se encuentra en vías de transición o extinción tras perder de manera reciente dicha condición de actividad económica que había mantenido históricamente (Herington & Rao, 2016). Ya sea para examinar sus manejos y estrategias de gestión (derechos de acceso,

restricciones de la actividad, transición en los modos de aprovechamiento, etc.) (Adedaya & Kadeba 2010, Roy, 2020, Ketlhoilwe & Kanene, 2018) ya para ahondar en los efectos (positivos) que la recogida hecha por mujeres tiene sobre el paisaje y el medio (en espacios protegidos, sobre especies en riesgo, etc.) (Agarward, 2009, Bett & Waweru, 2017; Agourgbome & Thiam 2020), estas pesquisas, vistas en su conjunto, ratifican la conveniencia de atender a las mujeres como sujetos necesarios para una comprensión integral de los ecosistemas boscosos y comparten un uso del concepto género como categoría indicadora de dimorfismo sexual entre los sujetos.

A diferencia del aprovechamiento de leñas, otros aspectos sobre los ecosistemas boscosos se han mostrado mucho más refractarios a integrar la preocupación por los sujetos femeninos o el género. Uno de esos campos lo constituye nuestro objeto de interés, el incendio forestal. Los incendios suponen una perturbación socio-ecológica que ha permanecido como un elemento tangencial tanto desde el punto de vista institucional como académico en lo referido a su ascendente sobre la construcción social del género. Ha despertado un ínfimo interés si se compara con el creciente interés en las relaciones de género y el cambio climático, pese a que están inexorablemente vinculados (causa-efecto) (Arora-Jonsson, 2011; Mac Gregor, 2010; Ravera et al., 2016) e, igualmente, si la comparación se establece con otros aspectos concernientes al estudio de los incendios como fenómenos socioambientales, por mucho que tuviera sentido haber integrado el género en ellos. Así, aunque esa línea de trabajo permite entender mejor la larga historia socio-ambiental y cultural en relación al fuego en paisajes como los mediterráneos (Pyne, 1997), una mirada detallada a las relaciones de género podría reportar más sutilezas para entender cómo se constituyen y sustentan diariamente dichas percepciones y prácticas⁶.

Si tomamos el relato de los medios de comunicación o el discurso de autoridades como varas de medir el alcance del género en los incendios, vemos que este se resume en denunciar y/o reconocer la enorme desigualdad existente entre hombres y mujeres en un aspecto concreto: su representación en las brigadas de extinción. La extinción de los incendios forestales es un sector altamente masculinizado en el que cuando las mujeres

⁶ Por ejemplo, tendría cabida en investigaciones que han analizado de qué manera diferentes actores sociales elaboran su relación con el fuego y los incendios dependiendo de su vinculación diaria con el paisaje (ecologistas, cargos políticos, agricultores y pastores, bomberos, conservacionistas (González-Hidalgo et al., 2014).

aparecen son percibidas desde la extrañeza y como una anomalía⁷. Pero la falta de igualdad de oportunidades para las mujeres en el área de la extinción es solo un aspecto dentro una compleja red de interrelaciones entre mujeres, bosques e incendios que debe ser abordada en aras a conseguir una comprensión integral de la incidencia de los marcadores de género en este campo concreto (Tyler & Fairbrother, 2013). La infrarrepresentación de las mujeres es una tendencia que conduce a invisibilizar no solo su presencia como sujetos activos en las brigadas, sino también los roles asociados a las mujeres en el marco de los incendios forestales y el tipo de interacciones y posiciones de liderazgo que se generan en un ambiente altamente masculinizado (Eriksen et al. 2016; Eriksen, 2016). De descubrir y explicar estos aspectos se ha ocupado un corpus específico de literatura científica de cuyo comentario nos ocuparemos en las siguientes páginas.

Segundo fue el incendio y el género

En nuestro intento por ofrecer un análisis de la literatura publicada sobre incendios forestales y género, hemos realizado una revisión sistemática con la pretensión de conocer sus ejes temáticos y poder ofrecer una caracterización de dicho corpus. Sería difícil señalar sin temor a equivocarse si fue la preocupación ambiental la que creció hasta dar lugar a un espacio en el que cupiera la preocupación por el género o fue justo al revés, si reflexionar sobre el género llevó a vislumbrar su condición de elemento decisivo en el análisis ambiental. La impresión es que el interés por integrar el género en el estudio de los incendios forestales por parte de la literatura académica internacional debe ser entendido como el resultado de sinergias entre ambas perspectivas, pero siempre como subsidiario del auge vivido a partir del año 2000 en el campo de investigación dedicado al estudio de la predicción y los escenarios de riesgos en torno a catástrofes naturales por parte de los estudios ambientales (Enarson & Chakrabarti, 2009). En ese campo, muy interconectado con el auge de la preocupación por el cambio climático, van a empezar a agregarse a los métodos de estimaciones convencionales de riesgos, cada vez con más asiduidad, parámetros sociales que afectan a la percepción (Diakakis et al.,

⁷ A modo de ejemplo reciente, vd. “Dos mujeres ingresan por primera vez en el Servicio de Extinción de Incendios de Palencia”, *El Norte de Castilla* (14/06/2020). Consultado en: <https://www.elnortedecastilla.es/palencia/mujeres-ingresan-primera-20200604222134-nt.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F>

2018). Tsunamis, inundaciones, incendios, terremotos, sequías y erupciones volcánicas se convirtieron en elementos de observación prioritaria para múltiples comunidades científicas que buscaban reducir niveles de incertidumbre y ofrecer a autoridades e instituciones bases empíricas sobre las que apoyar marcos normativos y planes de actuación en momentos de emergencia.

Las primeras investigaciones en advertir la necesidad de integrar el prisma del género fueron aquellas que tenían por objetivo estudio de catástrofes ambientales y la percepción de riesgos. Algo tan aparentemente neutro como el cambio climático, las inundaciones o los terremotos las implicaban de manera diferenciada a ellas que a sus congéneres varones, concluían. Y fue dentro de ese campo de investigación en el que se gestó una línea de estudio especializada que atendió a las dinámicas de construcción del género en torno a los incendios forestales. No es de extrañar, pues, que los debates que se han suscitado en aquel campo hayan calado y sean relevantes o bien estén empezando a mantenerse en los estudios sobre los incendios forestales y género. Este último sería el caso del estimulante debate alrededor de la “vulnerabilidad” que ha marcado el discurso de los estudios sobre catástrofes ambientales y sus riesgos. Pese a ser una tendencia mayoritaria, algunas autoras han discutido las implicaciones del discurso que se ha derivado de estas investigaciones porque, entienden, convierte a las mujeres en víctimas o en heroínas en dichas catástrofes ambientales o frente cambio climático. Es el caso, por ejemplo, de Arora-Jonsson (2011), que critica cómo el percibir -de manera acrítica- a las mujeres como o virtuosas o vulnerables frente al cambio climático provoca que no se consideren otras relaciones y jerarquías de poder. Con el tiempo se verá si la literatura sobre incendios y género recoge este presupuesto crítico y reduce ese cierto empeño por marcar la vulnerabilidad de las mujeres (Ghorbanzadeh et al., 2019).

Hay tres rasgos especialmente marcados en este campo de estudio que atiende a incendios y género. El primero, como se ha apuntado al inicio del texto, el ascendente de los estudios ambientales, si bien convive con el que ejercen otras disciplinas o subdisciplinas como la Geografía social y política, la Sociología o la Ingeniería forestal en su vertiente más especializada en la gestión de incendios. Esta diversidad de disciplinas implicadas explica que en este corpus temático coexistan diversidad de metodologías. Un somero repaso muestra que las metodologías cuantitativas (gran peso de datos y estadísticas oficiales) pueden ser mayoritarias, pero son seguidas muy de cerca por metodologías

mixtas que suman a esos guarismos los resultados de acercamientos de tipo cualitativo producto, sobre todo, de la realización de encuestas, entrevistas, análisis de noticias en medios de comunicación y de la observación participante. El uso de dichas técnicas de investigación y fuentes ha provocado que la gran mayoría de estas publicaciones ofrezcan una mirada sincrónica, es decir, centrada en lo que sucede con las mujeres y las feminidades en el momento de un incendio u olas incendiarias significativas. No se aprecia una búsqueda de las raíces históricas de la construcción de la feminidad y de los roles asociados a las mujeres en torno al incendio, sino que se procura ofrecer una imagen fija sobre periodos temporales relativamente cortos, contemporáneos y también significativos por datar igniciones especialmente trágicas.

El segundo de los trazos enunciados es la alta tasa de investigadoras que aparecen en la nómina de expertos de referencia. Christine Eriksen y Heidi Walker podrían servir de referentes en este asunto por poseer una obra prolija y con gran impacto. No estaríamos reseñando una anomalía, sino de la pauta (a superar) en casi cualquier área de conocimiento o temática que atañe al género o al estudio de las mujeres. El tercer rasgo es el abrumador peso de la investigación realizada en Australia, América del Norte y la Europa escandinava frente a otros espacios geográficos. La localización y la concentración espacial no resulta tampoco extraña, se circunscribe bien a territorios muy afectados por grandes incendios forestales y, por tanto, los que más preocupación muestran en la elaboración y la aplicación de directrices encaminadas a reducir su siniestralidad y los perjuicios ambientales y económicos resultantes, o bien debido a largas tradiciones de estudios de género- como en Suecia- por lo que es lógico que aglutinen buena parte de los casos de estudio y de las instituciones que amparan la investigación sobre incendios. No se puede desligar, por tanto, el efecto que puede haber causado la preocupación por el constante aumento del número y/o incidencia de los incendios a escala mundial y específicamente en áreas del “Norte Global”⁸ en el auge y consolidación de esta línea de investigación. E, igualmente, cabe no perder de vista que la geografía de estos estudios es la inversa a aquella en la atención académica se concentraba el estudio de mujer y bosque, muy a menudo a raíz del estudio del aprovechamiento de la leña, como hemos señalado. Un aspecto sobre el que bien valdría

⁸ El termino "Norte global" se utiliza para mencionar a aquellos países ricos (o enriquecidos) económicamente, con elevado uso de recursos naturales y tecnologías avanzadas, y en general con altos estados de bienestar o alta esperanza de vida.

la pena detenerse pues, más allá del indicador de disparidad académica, la divergencia, en el fondo, apunta a una conexión entre bosques multifuncionales en los que las mujeres tienen una fuerte presencia en los aprovechamientos y el bajo impacto incendiario y, como correlato, superficies con exclusiva vocación forestal en las que los aprovechamientos en manos de féminas son escasos y una alta incidencia de deflagraciones.

Más allá de estos tres trazos definidores, otro aspecto que también cabe señalar es que, cuando se trata de dar protagonismo a las féminas, el escrutinio de la literatura académica internacional devuelve una imagen que incide de manera más frecuente en el fuego que no es identificable con el incendio que en el que sí lo es. Esto prueba cuán habitual es el papel de la mujer en el manejo de tareas relacionadas con el fuego y cuánto ha interesado subrayar dichas actividades que remiten en su mayoría a la asunción de responsabilidades en el ámbito de la preparación de alimentos. El corpus que se interesa por el género y los incendios forestales se aparta de esta corriente e identifica de manera nítida su objeto de estudio, los incendios (*forest fires* o *wildfires*), dejando fuera tanto lo que tiene que ver con la gestión del fuego en tareas de cocina, como la o que atañe a las llamas como instrumento de aprovechamientos agrícolas (*burns*).

Cabría continuar el análisis haciendo alusión a un aspecto sustancial, el uso que se hace de la categoría género en estos estudios. Conviven en las investigaciones el empleo del concepto como sinónimo de “mujeres” con un empleo más preciso del mismo, el que alude a la construcción social que se impone sobre el sexo anatómico o, si se quiere, a las identidades subjetivas sobre cuerpos sexuados (Scott, 1986). Cuando género y mujeres se entienden como sinónimos en los estudios se suele apreciar un empeño por diagnosticar las condiciones de desigualdad de las mujeres en un plano material, y ello provoca que la mirada descansa en indicadores como los índices de pobreza y sus efectos. Análisis, como los realizados por Meagan Tyler (2013) para el caso australiano, por ejemplo, revelan cómo los incendios (y ello sería extrapolable a otras catástrofes naturales, como se ha mencionado antes) pueden afectar en mayor medida a las mujeres debido a mala calidad de sus viviendas, a no contar con posibilidades de comunicación (teléfono, internet, etc.), a sus mayores índices de analfabetismo o a que están apartadas de cierta formación que les permitiría una mayor capacidad de reacción (nadar, conducir, etc.). Cuando se profundiza en lo que tiene que ver con la construcción cultural de la

feminidad, como también hace la citada autora, se añade la preocupación por tratar de conocer las representaciones que sociedad y comunidades afectadas por incendios hacen del rol femenino y, a partir de ese discernimiento, se señala y valora la incidencia que esas representaciones y auto-representaciones tienen en las políticas y prácticas de gestión de dichos incendios. Se trata de dos caminos que, sin oponerse, pues a veces hasta conviven dentro de una misma investigación, tienen objetivos y conclusiones bien distintos. Las indagaciones que transitan el primero consiguen una investigación más inclusiva socialmente, las que recorren el segundo apuestan por realizar análisis relacionales sobre masculinidades y feminidades, es decir, ofrecen una visión compleja de las dinámicas de poder y de prácticas institucionalizadas.

Antes de entrar a tratar las temáticas que han vertebrado este corpus científico, apenas unas líneas para apuntar la importancia que en él tiene la variable “percepción”. Beatriz Rodríguez-Morales en su investigación sobre servicios sistémicos, incide en este aspecto, además de recogiendo los principales aportes teóricos sobre el asunto, dando cuenta de que dichas percepciones (ya individuales, ya colectivas) se han convertido en una herramienta de diagnóstico en las evaluaciones de los servicios ecosistémicos dada su elevada impronta sobre las decisiones de gestión. Y, continúa señalando, “dado que las percepciones dependen del contexto sociocultural particular y varían en función de factores tales como el acceso a la información, la educación recibida o el lugar de residencia, la clase social, la edad y el género”. Y, en cuanto a este último, “actualmente existe un amplio reconocimiento en las agendas política y científica de la necesidad de incluir la perspectiva de género en las estrategias de gestión de los ecosistemas para conseguir políticas justas y sostenibles” (Rodríguez-Morales, 2018:35)

En este sentido, no es extraño, que las percepciones estén presentes como hilo conductor de las temáticas que han acaparado la atención de las obras que han tenido el binomio género/incendios como objeto de estudio. Podríamos resumirlas, de manera sucinta, en la siguientes: (1) el rol femenino en la prevención de incendios, (2) la distinción sexuada en la percepción del riesgo que supone un incendio, (3) la repercusión también diferenciada de los efectos de los incendios en la salud física y psicológica, (4) relación entre género y tareas de extinción.

(1) Algunas investigaciones, entre las que destacan las de L. Eriksson et al. (2018), han demostrado que la brecha de género sería un asunto a tener en cuenta aún antes de que los incendios surjan. Su trabajo ha unido, por tanto, dos aspectos, la gestión forestal y la prevención de incendios forestales y todo ello desde el enfoque de género. Sus pesquisas, realizadas sobre la propiedad forestal en Suecia, muestran cómo la presencia de mujeres al frente de dicha propiedad o en instituciones rectoras de la misma mejoran la gestión en términos de sustentabilidad ambiental y, también, en todo lo relativo a la mayor implicación en los terrenos forestales. Este aspecto también lo han puesto de relieve B. Kgathi y B. Ngwenya (2014) en sus estudios sobre la presencia femenina en las asambleas (*kgotla*) que gestionan los espacios y recursos naturales comunitarios en Botswana y Robinson & Magange (2009), que aprecian un efecto positivo en los niveles de comunicación comunitaria de los comunales en Tanzania cuando participan mujeres. La autora nórdica y su grupo de investigación han ido más allá que los autores citados y han aseverado que esa mayor implicación en la gestión comporta una reducción del riesgo de incendios. Otros estudios, como los de Pineda-López et al. (2015) también examinan la presencia femenina en el manejo de los recursos pero atienden a la relación entre una labor feminizada (en este caso sería la poda) y su utilidad en la prevención de incendios, haciendo hincapié en el beneficio que comportan esos trabajos y no, como lo hace Louise Eriksson et al. (2018), en si la condición femenina de los sujetos protagonistas supone algún tipo de especificidad.

Otra mirada sobre género y prevención de incendios fuera de ese “Norte Global” que aglutina la mayor parte de reflexiones y casos de estudio, es la que aportan Evi Elbaar y Mayang Meilantina (2020). Su investigación se ha fijado en el papel que las mujeres pueden jugar directa o indirectamente en la prevención de los incendios forestales en el área de Palangka (Indonesia). Identifican el valor de la “acción directa” de las mujeres en la prevención porque estas se involucran en las quemas controladas empleadas para la limpieza de los bosques y tierras siendo su misión la comprobar que el fuego se ha apagado antes de que la familia abandone el lugar, lo que supondría una extensión de su responsabilidad cuando se prende fuego para preparar comida. Por otra parte, para ilustrar el importante papel de la “acción indirecta” de las féminas en la prevención, las autoras señalan que se ocupan de “recordar y evaluar continuamente” las acciones de los demás miembros de la familia y de la comunidad en relación con “los bosques, la tierra y los incendios” convenciéndoles de la necesidad de que sean cada vez más cuidadosos y estén

más alerta al realizar trabajos que impliquen prender fuego. Según las autoras indonesias, las mujeres de esa zona, en su papel de transmisoras del saber popular, informan, recuerdan y difunden continuamente las causas y los peligros de los incendios forestales, siendo su labor, si bien no reconocida, sí decisiva en la prevención de aquellos. En la misma preocupación por adentrarse en el conocimiento del peso del género en la prevención de los incendios se inscribe el trabajo de Bayne et al. (2019) sobre Nueva Zelanda. En este caso, el género se advierte como un elemento sustancial en la percepción positiva o negativa sobre una de las figuras más debatidas en las políticas de prevención actuales, las quemas prescritas o dirigidas. Según los mencionados autores, son los varones los más proclives a aceptar su realización.

(2) La distinción sexuada en la percepción del riesgo también ha generado interés académico. En esta temática cabría destacar investigaciones como las de Söküt Açar et al. (2019). Llevada a cabo en Turquía, además de llamar la atención de la conveniencia de tener en cuenta a los/las menores de edad como parte proactiva de las comunidades en las políticas de prevención y en las respuestas a los incendios forestales y no solo como potenciales víctimas, concluye que los niveles de percepción del riesgo están altamente influenciados por el género ya desde edades tempranas, siendo significativamente mayor en el caso de las niñas en edad escolar que en el de sus compañeros de aulas varones. En la misma línea de esa pesquisa, estaría el trabajo de Shavit et al. (2013) que aborda la diferenciada percepción del riesgo asociado basándose en datos cuantitativos sobre los incendios ocurridos en Israel, siendo significativo su proyecto porque no presentaba el género como categoría de análisis, como lo hacen el resto de las investigaciones en este campo, sino que llega al género como resultado de su pesquisa.

(3) Las investigaciones que primero advirtieron la desigualdad entre hombres y mujeres en lo relativo a los incendios forestales fueron las que atendieron a los efectos biofísicos de la contaminación ambiental provocada por estos. Las pioneras, y más numerosas, son aquellas que abordaron el impacto de dichos fenómenos en la salud física de las comunidades cuyos terrenos eran devastados por las llamas (Kunni et al, 2002 y 2010). Estas investigaciones han atendido tanto a los efectos de la contaminación del aire como a los de la contaminación del agua y han demostrado que ellas tienen problemáticas específicas, algunas esperables, como las que pueden estar en relación con estados como

el embarazo⁹, pero otras nada obvias. Entre estas últimas estarías las que han descubierto las superiores proporciones en que las mujeres sufren asma (Reid et al, 2006) u otras afecciones respiratorias durante los incendios (Liu et al., 2017) e incluso han hecho estudios más pormenorizados que incluyen análisis que suman a la variable género otros condicionantes como la edad, la raza o los indicadores de estatus económico, lo que les ha permitido demostrar el mayor riesgo de enfermedad respiratoria por parte de mujeres mayores, entre la población afroamericana y con menores ingresos (Cascio, 2018). Dennekamp et al. (2015) han hecho lo propio con respecto a las enfermedades coronarias surgidas de las exposiciones prolongadas al humo de los incendios forestales y han apuntado el mayor riesgo para los varones, no solo en lo referido a número de casos, sino a su padecimiento a edades más tempranas. En este grupo de estudios cabe dar cuenta, también, de investigaciones que se han preocupado por la salud física del personal que se ocupa en la extinción y que, al igual que las que tienen por objeto de estudio las comunidades, han incluido resultados que apuntan al dimorfismo sexual como indicador a tener en cuenta (Crespo-Ruiz et al., 2020).

Y a las pesquisas sobre el impacto en la salud física, cuyo peso numérico entre los estudios de los incendios desde un enfoque de género es muy perceptible (Fowler, 2003), se unieron sin gran dilación en el tiempo, aunque con un corpus menos cuantioso, los estudios que atendieron a los parámetros de la salud mental. Estos estudios han entrado en aspectos complejos y de gran interés como puede ser la impronta del género en los procesos asociados a las pérdidas causadas por los incendios. A. T. Paraskevopoulou et al (2019), por ejemplo, han observado cómo para las mujeres el impacto causado por visión del paisaje devastado tras el incendio es muy superior al de los varones.

(4) Como señalábamos al inicio del texto, la cuestión que ha trascendido en los medios de comunicación sobre la relación entre incendio-género es aquel que incide en la baja presencia de mujeres en las brigadas de extinción y, por supuesto, este es un asunto que también ha importado a la investigación. Del análisis del papel del género en las labores de extinción se han ocupado investigaciones como la de R. Reimer y C. Eriksen (2018). Su estudio pretende explicar el elevado nivel de masculinidad de las tareas de extinción

⁹ El Centro de Control de Enfermedades ofrece en su documento “Manténgase seguro durante un incendio” una serie de consignas de cómo protegerse del humo que incluyen directrices específicas para embarazadas. Recuperado de: <https://www.cdc.gov/es/disasters/wildfires/duringfire.html>

de los incendios forestales y, para ello, toman como grupo de referencia las brigadas antiincendios de la Columbia Británica canadiense. Sus conclusiones parecen haber dado con claves prácticamente universales, de ahí su repercusión. Su análisis refiere que la sociedad actual (al menos la del Norte Global) entiende la lucha contra el fuego como un proceso de máxima competición entre naturaleza y ser humano y, en dicha pugna, la fuerza y el liderazgo son vistos como los atributos más valiosos para el triunfo por parte del segundo. Y, dado que ambos rasgos son identificados con la masculinidad en la práctica totalidad de las culturas occidentales, el género acaba convirtiéndose en un elemento clave y diferencial en torno a la participación de hombres y mujeres en las tareas de extinción. La percepción social tiene claros efectos. Además de apartar a las mujeres de las comunidades de las labores de extinción porque la feminidad está asociada a valores tales como la prudencia o la quietud que no parecen ponderables en caso de tener que enfrentar un incendio, provoca que las mujeres también se autocensuren a la hora de proponerse para puestos de bomberas forestales profesionales. Es más, la investigación prueba cómo las pocas féminas que superan dicha identificación y rompen ese “techo de cristal” tienden a masculinizar sus personalidades y comportamientos, lo que los lleva a ocultar actitudes “femeninas” que entienden puedan ser interpretadas por compañeros o comunidades como muestra de debilidad. Ocuparse en labores de extinción profesional, por tanto, tiende a alejar a las mujeres de aquello que remita a feminidad, caso de las expresiones de emociones. Para los hombres, señalan los autores canadienses, también hay un coste. El liderazgo que requieren los puestos de mando de cuadrillas de bomberos forestales exige una hiper-masculinización de sus actitudes porque esta arrastra lo que Patricia L. Winter y George T. Cvetkovich (2008) han denominado “confianza social” y que podría resumirse como la generación de cierta sensación de tranquilidad y seguridad entre la población afectada por el incendio. En su investigación sobre las percepciones públicas sobre los incendios forestales, basada en el estudio del caso de California, explican cómo el género es una categoría nada baladí en múltiples aspectos que inciden directamente en el éxito de las directrices y labores de extinción y de puesta a salvo de las poblaciones afectadas por el fuego. Así, subrayan que las mujeres se muestran más predisuestas a apoyar medidas de cierre o prohibición de perímetros y a señales de restricción de movimiento de lo que lo están los hombres. Y ello se asocia con que los hombres están impelidos socialmente a demostrar un rasgo óptimo y conformante de sus masculinidades hegemónicas, el valor, lo que los llevaría a empeñarse por permanecer en sus casas o tierras amenazadas por las llamas, pese a los consejos y directrices de las

brigadas de extinción de evacuar. La constatación empírica de dicha diferencia, continúan señalando las investigaciones, convierte en procedente que el personal y autoridades que gestionan evacuaciones y todo lo relacionado con el riesgo en caso de incendio deban tener en cuenta el género a la hora de proyectar sus intervenciones.

Acabamos con un apunte esta sección que, aunque se aparta de la temática de la extinción que se estaba comentando, incide en esta idea del peso de los estereotipos y representaciones sociales relativas al género. Es interesante traer a colación la investigación llevada a cabo por Nummi y Henderson (2016) que, a partir del estudio de lo acontecido en los incendios que tuvieron lugar en el Estado de Texas durante tres años y más de un centenar de entrevistas, han constatado que las voces de las mujeres, sus opiniones, por tanto, y su potencial actuación son ignoradas o no tenidas en cuenta a la hora de tomar decisiones sobre futuros usos o aprovechamientos de los terrenos que han ardiendo. Son los varones de las comunidades los que después del incendio, igual que durante la extinción, llevan la voz cantante. Como en este caso, y aunque algunas investigaciones apuntan al incendio como un potencial “motor de cambio”(Oliver-Smith, 1996), capaz de mutar o alterar hegemonías tanto sociales como de género en las comunidades afectadas, la mayoría de las investigaciones han confirmado que los incendios tienden a ahondar en los roles de género históricamente establecidos en las comunidades, acrecentando, si cabe, la vigencia de los estereotipos preestablecidos.

La última apuesta teórica: integrar la interseccionalidad

Complejizar lo ya de por sí complejo es la apuesta más actual de las investigaciones sobre género e incendios forestales. Movidas por la influencia de la interseccionalidad en los estudios sobre género, en los últimos años este enfoque ha comenzado a hacerse presente también en los estudios relativos a los incendios forestales.

En la década de 1980, el concepto de interseccionalidad fue introducido por Kimberlé Crenshaw (1990) como una forma de describir las violencias a las mujeres negras desde las interconexiones existentes entre la raza y el género. La conceptualización de la interseccionalidad ha sido una de las contribuciones más importantes del feminismo, ya que permite la teorización sobre opresiones múltiples que se entrecruzan (o interseccionan), permitiendo una comprensión más compleja y dinámica de las relaciones

sociales y las estructuras de poder y reconoce diferencias entre categorías. Aunque el concepto de interseccionalidad se desarrolló para explicar la experiencia específica de la opresión de las mujeres racializadas, el concepto también ayuda a desestabilizar la conceptualización de categorías homogéneas como “mujer”, ayudando a capturar las relaciones entre diferentes dimensiones de las estructuras de poder, como el género, la raza, la clase, la sexualidad o la edad.

Bajo una mirada interseccional se aprecia como el género no es la categoría o proceso único que puede enmarcar vulnerabilidades desiguales frente a los incendios forestales. Por ejemplo, en lo que respecta a la raza y la etnia, se ha demostrado en los Estados Unidos las comunidades racializadas (negras, hispanas y nativas americanas) tienen una mayor vulnerabilidad a los incendios forestales (Davies et al, 2018). En lo que respecta a la clase, Ericksen y Simon (2017) analizan como la vulnerabilidad también existe en contextos de privilegio de clase en su estudio de caso de California, aunque esta pueda ser variada en diferentes contextos familiares. Por otro lado, son varios los autores y autoras que han analizado las experiencias y conocimientos desiguales en relación a los incendios forestales por comunidades indígenas. Por ejemplo, Kull (2004) que estudia los conflictos entre las poblaciones colonizadoras versus las locales en Madagascar con respecto a los usos e impactos del fuego, o Sletto (2008) que examina visiones contrapuestas entre guardaparques y grupos indígenas en Venezuela, o Kepe (2005), que ha prestado atención a las diferentes visiones con respecto al fuego entre la población blanca versus población negra en Sudáfrica. Estos trabajos, a los que se podría sumar Eriksen & Hankins (2014), con estudios de caso en Canadá y Australia, muestran cómo, en lo que respecta a los incendios forestales, las relaciones de poder están presentes en todos los niveles sociales y se expresan de diversas formas, tanto material como discursivamente, y a menudo de manera más visible a través de la exclusión o inclusión de ciertos conocimientos, experiencias y recursos materiales (por ejemplo, acceso y control sobre los recursos naturales y toma de decisiones). Esto se ha ejemplificado, por ejemplo, a través de un estudio sobre un evento importante de incendio forestal ocurrido en la zona rural de Saskatchewan, en Canadá, donde la población afincada pertenece a una comunidad indígena (Dene) (Scharbach y Waldram, 2016). Durante el incendio forestal, las agencias de emergencia de gestión emplearon protocolos de evacuación estándar que se basaron en la lógica cultural no indígena y pasaron por alto las comprensiones culturales específicas de las comunidades locales, como la necesidad de

mantener familias juntas. En este caso, como en tantos, los cuerpos encargados de la administración de la emergencia no tuvieron en cuenta ni los conocimientos indígenas locales ni sus sensibilidades, haciendo valer los supuestos occidentales, ya que los protocolos de emergencia se daban por sentados y se ejecutaron sin adaptación alguna. Sin embargo, generaron impactos e implicaciones de tal impacto para los pueblos indígenas (en mujeres, hombres, jóvenes y ancianos de la comunidad), que indicaron la necesidad de cambios que caminaran hacia la práctica inclusiva de gestión de emergencias, esto es, hacia una mejor gestión de estas.

En todos estos casos, las investigaciones dan cuenta de cómo suele construirse un conocimiento hegemónico en lo que respecta al fuego, y como este tiende a limitar actuaciones y respuestas en nombre del aval científico y, por tanto y como nefasta consecuencia, los medios de supervivencia de poblaciones indígenas, campesinas o rurales. La imposición de estos valores hegemónicos sobre algunos estratos de la población con respecto al fuego o al riesgo de incendios, puede repercutir, precisamente, en una desafección hacia las medidas y sus garantías e, incluso, en desobediencia por parte de las comunidades locales. De ello podemos dar cuenta en el caso del Sur de Chile (González-Hidalgo y Zografos, 2017), donde las comunidades Mapuche, ya acostumbradas a siglos de colonización y degradación ambientales, reaccionan negativamente a las campañas de prevención de incendios de mano de las grandes corporaciones forestales del país. Estas les piden que cuiden unas plantaciones forestales que ocupan su territorio ancestral e impactan negativamente en su medio natural, mientras los beneficios económicos de la extracción forestal se acumulan en pocas manos. Es más, el control de los incendios también puede conllevar la criminalización y estigmatización de dichas comunidades indígenas (González-Hidalgo et al, 2019).

Por tanto, la interseccionalidad aboga por desmigajar el género como único eje de identidad que focalice el análisis y hacerlo permeable a otras múltiples categorías identitarias (como la etnia, la edad, clase social) u subjetividades que están presentes en el discurso social dominante. Hacer confluir todos esos múltiples atributos identitarios, siendo uno de ellos el género, permite comprender mejor las relaciones de poder, por tanto, entender las desigualdades e injusticias sociales, presentes en los efectos de los desastres ambientales. Y ya no solo atendiendo a hombres y mujeres o feminidades y

masculinidades, sino rescatando identidades que habían quedado marginadas dentro de estas representaciones binarias.

La mirada interseccional está ganando atención en los estudios críticos al cambio climático, conflictos ambientales y transformaciones rurales, sobre todo en la línea de la Ecología Política Feminista (Kaijser y Kronsell, 2014; Nightingale, 2011). Estos trabajos, como señala Elmhirst (2017) ayudan a “destacar impactos y respuestas diferenciadas, y poder proporcionar los conocimientos necesarios para el desarrollo de intervenciones políticas que impliquen justicia y empoderamiento para los grupos marginados”. Sin embargo, aún son pocos los trabajos en incendios forestales que han aplicado de manera explícita esta mirada interseccional. Destaca el trabajo reciente de Heidi Walker (2019, 2020, 2021). Sus trabajos son la muestra de cómo la interseccionalidad permite una mirada más detallada a las desigualdades históricas a la hora de analizar, comunicar y prepararse ante incendios forestales.

En el artículo publicado en 2019, Heidi Walker et al. analizan como con relación a los desastres ambientales en el “Norte Global”, las comunidades rurales tienden a ser consideradas como homogéneas, es decir, que se presta escasa atención a analizar cómo los diversos individuos dentro de esas comunidades experimentan y responden a tales desastres de manera diferenciada. Los autores muestran como la interseccionalidad ofrece una lente prometedora para delinear cómo las relaciones de poder y las características sociales interactivas como el género, la raza, la etnia, la clase, la ubicación y la edad influyen en las experiencias específicas del contexto de los desastres climáticos. Los autores examinan como se está aplicando la mirada interseccional a la hora de analizar los desastres ambientales asociados al cambio climático en Norte global. Con estos hallazgos, junto con las ideas de la investigación teórica sobre la interseccionalidad, han desarrollado un marco analítico compuesto por cinco atributos para guiar la investigación empírica sobre las dimensiones sociales de las amenazas climáticas en las comunidades rurales. El marco ofrece un medio para la investigación comparativa interseccional, contribuyendo a una mejor comprensión de las respuestas adaptativas socialmente equitativas y culturalmente apropiadas, así como para poder evaluar resultados y la toma de decisiones.

En un artículo publicado en 2020, Heidi Walker et al. toman como caso de estudio la temporada de incendios forestales en el norte de Saskatchewan, Canadá, en 2010, que no tuvo precedentes y acabó en la mayor evacuación en la historia de la provincia. La descripción de tales peligros ambientales en los medios de comunicación resultó un mecanismo que, incluso sin pretenderlo, reforzó las desigualdades sociales históricas y contemporáneas a través de su construcción discursiva del evento y de los actores involucrados. Los investigadores modificaron y aplicaron un análisis crítico para revelar explícitamente cómo los atributos de identidad social asociadas a la interseccionalidad y a las relaciones de poder asociadas, surgieron en las narrativas de los medios acerca del mencionado evento. Los hallazgos derivados de dos fuentes de noticias locales y dos nacionales revelaron que los principales medios de comunicación reflejaban y reforzaban en gran medida una caracterización normativa de la respuesta y planificación a los incendios forestales que es altamente excluyente y de género. Específicamente, esta caracterización construyó dualismos que se cruzan, dando agencia a los hombres y organizaciones históricamente dominadas por hombres y proyectando a las mujeres, así como a las comunidades indígenas y residentes en el norte, como residentes pasivos que necesitan protección. La aplicación del marco también reveló cómo las narrativas dominantes fueron desafiadas a través de discursos alternativos que reconocían la agencia de los miembros de la comunidad.

El trabajo de estas autoras ayuda a comprender que una contribución clave de los marcos de análisis críticos, cuando se combinan con una mirada interseccional, es su capacidad para llamar la atención sobre las formas en que los atributos de identidad (por ejemplo, género, raza) y las relaciones de poder asociadas (por ejemplo, patriarcado, racismo, colonialismo) trabajan juntos y, de ese modo, generar conocimientos que puedan ayudar a redefinir los problemas de políticas públicas y, en última instancia, abordar de manera más eficaz las dimensiones sociales de los desastres ambientales.

En un trabajo publicado en 2021, Heidi M. Walker, Maureen G. Reed y Amber J. Fletcher proponen, de nuevo, la interseccionalidad como un marco que vincula y se basa en enfoques contextuales y basados en valores y demuestra su eficacia a través del mismo caso en Saskatchewan, Canadá. La aplicación de un marco interseccional de análisis identificó cómo los impactos y las pérdidas de valores significativos a nivel local diferían entre las intersecciones de ubicación, raza, etnia, género y edad, y cómo estas diferencias

fueron influenciadas por estructuras sociales y relaciones de poder más amplias, como historias de colonización y normas y expectativas de género. También se identificaron implicaciones prácticas para el desarrollo de políticas y planificación de adaptación inclusivas y equitativas, incluida la necesidad de: (a) ampliar la gama de impactos considerados y reconocer cómo los resultados difieren entre grupos sociales; (b) mejorar la participación de diversos miembros de la comunidad en los esfuerzos de planificación, y (c) reconocer y aprovechar lo que los residentes locales ya están haciendo en respuesta a los peligros en sus comunidades.

Este grupo de autores/as afincados en Canadá no son, evidentemente, los únicos en haber notado la riqueza de resultados que ofrece la mirada interseccional aplicada sobre los medios de comunicación y su tarea informativa. Por ejemplo, Olofsson et al (2016) proporcionó otro ejemplo en esa línea sobre cómo las respuestas a los riesgos climáticos pueden (re) producir desigualdades. Descubrieron que, durante un intenso incendio forestal en las zonas rurales de Suecia, los principales medios de comunicación enmarcaron el evento como un fracaso de la planificación nacional de la adaptación climática. Al desviar la atención de los impactos locales hacia las vulnerabilidades a nivel nacional, este discurso mostró los desequilibrios de poder entre el centro nacional y la periferia rural, y potencialmente empujó la política en una dirección que los afianzó aún más. Además, se ha podido comprobar como los reporteros tendían a enmarcar las respuestas locales a los incendios forestales de una manera que reforzaba las hegemonías masculinidades rurales y feminidades enfatizadas, con hombres estereotipados como valientes héroes y mujeres como virtuosas proveedoras de apoyo. Esta representación tuvo lugar dentro de una construcción más amplia de hegemonía ruralidad, donde la periferia rural se percibe como inferior a la sofisticada del centro nacional, contribuyendo a una narrativa que determinó qué ubicaciones sociales (en este caso caracterizadas por intersecciones entre género y ubicación geográfica) poseen conocimientos y experiencia de valor (o no) en la configuración de políticas futuras relacionadas con el clima práctica. El estudio de Olofsson et al. (2016) demostró así la necesidad de analizar las relaciones de poder entre las diferentes dimensiones de la interseccionalidad para analizar los incendios forestales mostrando la complejidad de las desigualdades y exclusiones.

Conclusiones

En la presente comunicación hemos querido presentar una primera revisión sobre la evolución de las perspectivas incipientes para el análisis de los incendios desde una perspectiva social y con consideración de aspectos de género. Hemos mostrado como, para algunas pesquisas, las más, este empeño se concretó en visibilizar mujeres, en poner el foco, por tanto, en sujetos concretos de las sociedades rurales de referencia. Para otros estudios, los menos, el reto fue integrar aspectos menos tangibles en su observación como son los valores, las subjetividades y las percepciones de dichos sujetos, es decir, integrar en toda su profundidad la categoría de género.

Consideramos un primer aporte de este trabajo el análisis de estas literaturas, y el poder hacerlo también desde una perspectiva dinámica de la propia disciplina. Es decir, nuestro trabajo ha buscado no solo analizar las diferentes perspectivas a la hora de estudiar el género en los incendios forestales, sino también entender cómo el interés ha ido variando (en general, con particularidades según el contexto) desde análisis del uso del fuego para labores cotidianas por mujeres, hasta análisis diferenciales por género de impactos, percepciones y tareas en los incendios, y con un reciente interés por miradas desde la interseccionalidad a estos desastres ambientales. Este análisis dinámico creemos que permite entender el desarrollo de la misma, así como intuir temas por desarrollar o posibles futuros intereses en relación a otras disciplinas, como la historia agraria. Uno de los aspectos principales que, mediante el análisis de literatura, hemos identificado es, precisamente, la poca presencia de estudios que integren una perspectiva histórica en lo que respecta a los incendios, ya que domina la mirada presentista. Como se ha mostrado en algunos trabajos (Cabana, 2018) esta mirada es fundamental a la hora de comprender mejor los procesos de feminización y masculinización con respecto a los trabajos en el bosque en determinados contextos culturales, incluyendo los incendios.

Nuestro trabajo, por otra parte, pretende también establecer unas primeras bases analíticas de la literatura que permitan avanzar otras investigaciones, discusiones y debates. Por ejemplo, consideramos que este primer análisis puede ayudar a reflexionar sobre los diferentes roles de género a investigaciones que traten los incendios forestales y no hayan identificado como elemento de análisis específico este aspecto. En nuestro caso, revisando la literatura mencionada, hemos percibido como el papel de las mujeres en los incendios forestales suele estar marcado por arquetipos tales como “la fuerte” (las que trabajan en las brigadas de extinción), “la víctima” (las que son afectadas por impactos a

la salud física o emocional), o la “cuidadora” (las que vierten sus energías para recopilar materiales y comida de apoyo en la emergencia). Sin embargo, otros tipos están prácticamente ausentes en la literatura, como el del “la sabia” (el conocimiento y practicas específicas de las mujeres en la prevención de los incendios forestales) o “la bruja” (las mujeres que por diferentes razones inician o participan en la quema de bosques). Consideramos que diversificar las ideas en lo que respecta al rol de las mujeres en los incendios es fundamental para afrontar los retos ambientales actuales, y esperamos poder discutir estos aspectos en investigaciones que están ahora mismo en proceso.

Así mismo, esperamos que este trabajo inicial pueda estar al servicio de otros estudios de caso, tanto en España como en América Latina, que son zonas donde aún se han de desarrollar más estudios específicos del tema. Es también nuestra tarea pendiente hacer lo propio a este respecto con estudios de caso donde ya hemos realizado trabajos de investigación, como en Galicia y en el Sur de Chile.

Referencias bibliográficas

- Adedayo, A. G., Oyun, M. B., & Kadeba, O. (2010). Access of rural women to forest resources and its impact on rural household welfare in North Central Nigeria. *Forest Policy and Economics*, 12(6), 439-450.
- Adisa, R. S., Ayanshina, S. O., & Olatinwo, K. B. (2014). Economic analysis and constraints of traditional processing of African locust bean in Kwara state, Nigeria. *Kasetsart Journal - Social Sciences*, 35(1), 124-133.
- Agarwal, B. (2009). Rule making in community forestry institutions: The difference women make. *Ecological Economics*, 68(8-9), 2296-2308.
- Agoungbome, S. M. D., Gbenontin, E., & Thiam, M. (2020). Mangroves Under Demographic Pressure and Salt Production Threats in the Municipality of Ouidah (Benin). En: Vol. 321 LNICST. *Lecture Notes of the Institute for Computer Sciences, Social-Informatics and Telecommunications Engineering*, LNICST (pp. 105-118).
- Anup, K. C., Manandhar, R., Paudel, R., & Ghimire, S. (2018). Increase of forest carbon biomass due to community forestry management in Nepal. *Journal of Forestry Research*, 29(2), 429-438

- Arora-Jonsson, S. (2011). Virtue and vulnerability: Discourses on women, gender and climate change. *Global environmental change*, 21(2), 744-751.
- Asfaw, A., Lemenih, M., Kassa, H., & Ewnetu, Z. (2013). Importance, determinants and gender dimensions of forest income in eastern highlands of Ethiopia: The case of communities around Jelo Afromontane forest. *Forest Policy and Economics*, 28, 1-7.
- Balboa, X. (1999). El fuego en los montes gallegos. De las rozas al incendio forestal. En E. Araque Jiménez (ed.) *Incendios históricos. Una aproximación multidisciplinar* (pp. 255-257). Baeza: Universidad Internacional de Andalucía.
- Barreal, J., Loureiro, M. & Picos, J., (2012). Estudio de la causalidad de los incendios forestales en Galicia, *Economía agraria y Recursos Naturales*, 12 (1), 99-114
- Bayne, K. M., Clifford, V. R., Baillie, B. R., & Pearce, H. G. (2019). Fire as a Land Management Tool: Rural Sector Perceptions of Burn-off Practice in New Zealand. *Rangeland Ecology & Management*, 72 (3), 523-532
- Bembridge, T. J., & Tarlton, J. E. (1990). Woodfuel in ciskei: A headload study. *South African Forestry Journal*, 154 (1), 88-93.
- Bett, M. C., Muchai, M., & Waweru, C. (2017). Effects of human activities on birds and their habitats as reported by forest user groups in and around North Nandi Forest, Kenya. *Scopus*, 37(2), 24-31.
- Braña Rey, F. & Casado-Neira, D (2014). Pirocultura: prácticas culturales y discursos de prevención de los incendios forestales en Galicia. Periferias, fronteras y diálogos. *Actas del XIII Congreso de Antropología de la federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español* (5468-5490), Tarragona.
- Cabana, A (2009). A cultura do lume e os montes galegos. Aproximación a unha relación histórica. *Recursos Rurais*, 5, 101-106
- Cabana, A. (2018), Os incendios forestais e a variable de xénero: estereotipos de ida e volta. En: Proxecto Batefogo (coord.) *Árbores que non arden. As mulleres na prevención de incendios forestais* (pp. 15-28), Vigo: Catroventos
- Cascio, W. E. (2018). Wildland fire smoke and human health. *Science of the Total Environment*, 624, 586-595.
- Crespo-Ruiz, B., García, P. E., Fernandez-Vega, C., Crespo-Ruiz, C., & Rivas-Galan, S. (2020). A Descriptive Analysis of Body Composition Among Forest Firefighters in Spain. *Journal of Occupational and Environmental Medicine*, 62(5), 174-179.

- Danta las Canta, González-Hidalgo, M.; Herrero, A.; Mingorría, S. (eds). (2017). Ecofeminismos y ecologías políticas feministas. *Ecología Política*, 54.
- Datta, B. (1992). Pressure and poverty in Bihar. *People & the planet / IPPF, UNFPA, IUCN*, 1(1-2), 20-22.
- Davies, I. P., Haugo, R. D., Robertson, J. C., & Levin, P. S. (2018). The unequal vulnerability of communities of color to wildfire. *PLoS one*, 13(11).
- Dennekamp, M., Straney, L. D., Erbas, B., Abramson, M. J., Keywood, M., Smith, K., Tonkin, A. M. (2015). Forest Fire Smoke Exposures and Out-of-Hospital Cardiac Arrests in Melbourne, Australia: A Case-Crossover Study. *Environmental Health Perspectives*, 123(10), 959-964.
- Diakakis, M., Priskos, G., & Skordoulis, M. (2018). Public perception of flood risk in flash flood prone areas of eastern mediterranean: The case of attica region in Greece. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 28, 404-413.
- Elbaar, E. F., & Meilantina, M. (2020). The role of women in mitigation of forest and land fires based on local wisdom. *Systematic Reviews in Pharmacy*, 11(6), 930-938.
- Elmhirst, R. (2015). *Feminist political ecology*. In *The Routledge handbook of gender and development* (pp. 58-66). Nueva Yor: Routledge.
- Elmhirst, R., (2017). Ecologías políticas feministas: perspectivas situadas y abordajes emergentes. *Ecología Política*, 50-57.
- Enarson, E. & Chakrabarti, P.G. (eds.) (2009). *Women, Gender and Disaster: Global issues and initiatives*. Londres: Sage Publications
- Eriksen, C. (2014). *Gender and wildfire: Landscapes of uncertainty*. *Gender and wildfire: Landscapes of uncertainty*. Nueva York: Routledge.
- Eriksen, C. (2019). Negotiating adversity with humour: A case study of wildland firefighter women. *Political Geography*, 68, 139-145.
- Eriksen, C., & Hankins, D. L. (2014). The retention, revival, and subjugation of indigenous fire knowledge through agency fire fighting in eastern Australia and California. *Society and Natural Resources*, 27(12), 1288-1303.
- Eriksen, C., & Simon, G. (2017). The Affluence–Vulnerability Interface: Intersecting scales of risk, privilege and disaster. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 49(2), 293-313.
- Eriksen, C., Waitt, G. & Wilkinson, C. (2016). Gendered dynamics of wildland firefighting in Australia. *Society and Natural Resources*, 29(11), 1296-1310.

- Eriksson, L. (2018). "Explaining gender differences in private forest risk management", *Scandinavian Journal of Forest Research*, 33, 716-723
- F. Díaz-Fierros & Baamonde, P. (coord.) (2006). *Os incendios forestais en Galicia*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega
- Foler, C. T. (2003). "Human Health Impacts of Forest Fires in the Southern United States: a literature review", *Journal of Ecological Anthropology*, 7.
- Freire, A. (2013). El proceso de devolución de los montes vecinales en mano común. Una historia de lucha social por los recursos naturales. En D. Lanero Táboas (ed.). *Por surcos y calles: movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)* (66-107). Madrid: Catarata
- Ghorbanzadeh, O., Blaschke, T., Gholamnia, K., & Aryal, J. (2019). Forest fire susceptibility and risk mapping using social/infrastructural vulnerability and environmental variables. *Fire*, 2(3), 1-27
- González-Hidalgo, M., & Zografos, C. (2017). How sovereignty claims and "negative" emotions influence the process of subject-making: Evidence from a case of conflict over tree plantations from Southern Chile. *Geoforum*, 78, 61-73.
- González-Hidalgo, M., López-Dietz, S., & Pacheco-Pailahual, S. (2019). El sentipensar extractivo colonial: geografías emocionales de la extracción en Gulumapu, el territorio mapuche en el sur de Chile. *Journal of Latin American Geography*, 18(3), 85-109.
- Herington, M. J., Reddy, N. H., & Rao, R. K. (2016). The Smokeless Village: Understanding energy transitions in rural Andhra Pradesh, India. *World Development Perspectives*, 4, 30-32.
- Herrero, Y. (2013). Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible. *Revista de economía crítica*, 16(2), 278-307.
- Kajiser, A., & Kronsell, A. (2014). Climate change through the lens of intersectionality. *Environmental Politics*, 23(3), 417-433.
- Kepe, Themabela (2005). «Grasslands Ablaze: Vegetation Burning by Rural People in Pondoland, South Africa». *South African Geographical Journal*, 87 (1), 10-17.
- Ketlhoilwe, M. J., & Kanene, K. M. (2018). Access to energy sources in the face of climate change: Challenges faced by women in rural communities. *Jamba-Journal of Disaster Risk Studies*, 10.
- Kgathi, D. L., & Ngwenya, B. N. (2014). Traditional public assembly (kgotla) and natural resources management in Ngamiland, Botswana. En D.L. Kgathi, B.N. Ngwenya &

- M.B.K. Darkoh (ed). *Rural livelihoods, risk and political economy of access to natural resources in the Okavango delta, Botswana* (pp. 255-268). Nova Science Publishers
- Kristensen, M., & Lykke, A. M. (2003). Informant-based valuation of use and conservation preferences of savanna trees in Burkina Faso. *Economic Botany*, 57(2), 203-217.
- Kull, Christian A. (2004). *Isle of fire: the political ecology of landscape burning in Madagascar*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Kunii, O., Kanagawa, S., Ismail, I. T. S., Kunii, O., Yajima, I., Hisamatsu, Y. & Amagai, T. (2002). The 1997 haze disaster in indonesia: Its air quality and health effects. *Archives of Environmental Health*, 57(1), 16-22
- MacGregor, S. (2010). 'Gender and climate change': from impacts to discourses. *Journal of the Indian Ocean Region*, 6(2), 223-238.
- Mollett, S., & Faria, C. (2013). Messing with gender in feminist political ecology. *Geoforum*, 45, 116-125.
- Ngom, D., Bakhom, A., Kindomihou, V., Diatta, S., & Akpo, L. E. (2012). Firewood potential production of three sahelian woody species (*Grewia bicolor*, *Pterocarpus lucens* and *Combretum glutinosum*) in Ferlo (Northern Senegal). *Advances in Environmental Biology*, 6(8), 2329-2334.
- Nightingale, A. (2011). "Bounding difference: intersectionality and the material production of gender, caste, class and environment in Nepal". *Geoforum*, 42, 153-162.
- Nummi, J. & Henderson, K. (2016). Women's leadership in Texas forest fires and recovery: How gender roles and assumptions empower and constrain women and men postdisaster in a rural southern town. En: M. Companion & Chaiken, M.S. (coord.) *Responses to disasters and climate change: Understanding vulnerability and fostering resilience* (pp. 173-181). Nueva York: CRC Press
- Oliver-Smith, A (1996). Anthropological research on hazards and disasters, *Annual Review of Anthropology*, 25: 303-328.
- Pineda-López, M. D. R., Sánchez-Velásquez, L. R., Ventura, Y. P., Fernández, P. G., Binnquist, C. L., & Rojo-Alboreca, A. (2015). The Role of Women in the Forest Conservation in a Mexican National Park: Pruning Firs for the Manufacture of Christmas Wreaths. *Human Ecology*, 43(3), 493-501.
- Plumwood, V (1993). *Feminist and the Master of Nature*, Nueva York: Routledge

- Puleo, A. (2009). Ecofeminismo: la perspectiva de género en la conciencia ecologista. *Claves del ecologismo social*, 169-172.
- Pyne, Stephen J. (1997). *Vestal fire: an environmental history, told through the fire, of Europe and Europe's encounter with the world*. Washington: University of Washington Press
- Ravera, F., Iniesta-Arandia, I., Martín-López, B., Pascual, U., & Bose, P. (2016). Gender perspectives in resilience, vulnerability and adaptation to global environmental change. *Ambio*, 45(3), 235-247.
- Reid, C. E., Jerrett, M., Tager, I. B., Petersen, M. L., Mann, J. K., & Balmes, J. R. (2016). Differential respiratory health effects from the 2008 northern California wildfires: A spatiotemporal approach. *Environmental Research*, 150, 227-235
- Reimer, R., & Eriksen, C. (2018). The wildfire within: gender, leadership and wildland fire culture. *International Journal of Wildland fire*, 27(11), 715-726.
- Rico, E. (2000). Política forestal y conflictividad social en el Noroeste de España durante el primer franquismo, 1939-1959. *Historia Social*, 38, 117-140
- Robinson, E. J. Z., & Maganga, F. (2009). The implications of improved communications for participatory forest management in Tanzania. *African Journal of Ecology*, 47, 171-178.
- Rocheleau, D., Thomas-Slayter, B., & Wangari, E. (Eds.). (2013). *Feminist political ecology: Global issues and local experience*. Nueva York: Routledge.
- Rodríguez-Morales, B. (2018). O lume como (di)servizo dos ecosistemas. Unha ollada en clave de xénero. En : Proxecto Batefogo (coord.) *Árbores que non arden. As mulleres na prevención de incendios forestais* (pp. 31-43), Vigo: Catroventos
- Roy, S. (2020) Post-cyclone Aila and Mobility Rights of the Shora Muslim Women of the Bangladesh Sundarbans Forest. En: W. Leal Filho, G. J. Nagy, M. Borga, P. D. Chavez Munoz, & A. Magnuszewski (Eds.), *Climate Change, Hazards and Adaptation Options: Handling the Impacts of a Changing Climate* (pp. 641-658). *Climate Change, hazards and Adaptation Options* (pp. 641-658) Springer.
- Rubin, Gayle (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. En Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, (35-98). México: PUEGUNAM.
- Scott, Joan (1986). Gender: a Useful Category of Historical Analysis, *American Historical Review*, 91, 1053-1075

- Seijo, F. (2005). The Politics of Fire: Spanish Forest Policy and Ritual Resistance in Galicia, Spain. *Environmental Politics*, 14(3), 380-402
- Shavit, T., Shahrabani, S., Benzion, U., & Rosenboim, M. (2013). The effect of a forest fire disaster on emotions and perceptions of risk: A field study after the Carmel fire. *Journal of Environmental Psychology*, 36, 129-135.
- Sibelet, N., Posada, K. E., & Gutierrez-Montes, I. A. (2019). Agroforestry systems provide firewood for livelihood improvement in Guatemala. *Bois et Forets Des Tropiques* (340), 91-102.
- Sletto, Bjørn (2008). The knowledge that counts: institutional identities, policy science, and the conflict over fire management in the Gran Sabana, Venezuela. *World Development*, 36 (10), 1938-1955.
- Söküt Açar, T., Inalpulat M., Öz N.A., Genç, L., Arslan, H., & Bobek Bagran, A. (2019). A journey to children's perceptions on forest fire through drawings in canakkale province, turkey: Exploring the needs for alternative educative approaches. *Applied Environmental Education and Communication*, 18(4), 285-299.
- Stycos, J. M., & Duarte, I. (1995). Parks, resettlement, and population: A case study in the Dominican Republic. *Society and Natural Resources*, 8(3), 243-260
- Tyler, M. & Fairbrother, P., (2013). Bushfires are “Men’s Business”: The importance of gender and rural hegemonic masculinity in Australian understandings of bushfire. *Journal of Rural Studies*, 30(2), 110-119
- Tyler, M. (2013). Gender, masculinity and bushfire: Australia in an international context. *Australian Journal of Emergency Management*, 28 (2), 20-25
- van Horen, C., & Eberhard, A. (1995). Energy, environment and the rural poor in South Africa. *Development Southern Africa*, 12(2), 197-211
- Walker, H. M, Reed, M. G., Fletcher, A. J. (2020). “Wildfire in the news media: an intersectional critical frame analysis”, *Geoforum*, 114,128-127
- Walker, H. M., Culham, A., Fletcher, A.J., Reed M.G. (2019). Social dimensions of climate hazards in rural communities of the global North: An intersectionality framework. *Journal of Rural Studies*, 72, 1-10.
- Walker, H. M., Reed, M. G & Fletcher, A. J. (2021). Applying intersectionality to climate hazards: a theoretically informed study of wildfire in northern Saskatchewan, *Climate Policy*, 21 (2), 171-185
- Watkins, C. A. (2009). Natural Resource Use Strategies in a Forest-Adjacent Ugandan Village. *Human Ecology*, 37(6), 723-731.

Winter, P. L., & Cvetkovich, G. T. (2008). The role of trust, knowledge, concern and gender in the prediction of Californians' reactions to fire management. *Fire Social Science Research from the Pacific Southwest Research Station: Studies Supported by National Fire Plan Funds*, 209